

La FID fija el nivel óptimo de glucosa en sangre en el 6,5%

La Federación Internacional de Diabetes ha hecho pública una guía clínica global para el manejo de la diabetes tipo 2. El objetivo, según los expertos que han elaborado el documento, debe ser mantener los niveles de glucosa en sangre por debajo del 6,5 por ciento para evitar complicaciones derivadas de la enfermedad.

Por primera vez, expertos procedentes de distintos países han publicado una guía clínica basada en la evidencia dirigida al manejo de la diabetes tipo 2 en todo el mundo. El documento, dado a conocer por la Federación Internacional de Diabetes (FID) en el congreso de la asociación europea para el estudio de esta enfermedad, insta a un mayor control de la patología y establece también nuevas pautas de seguimiento y tratamiento para evitar las complicaciones.

Así, los expertos de la FID recomiendan mantener los niveles de glucosa en sangre por debajo del 6,5 por ciento. Para ello, aconsejan potenciar la educación al paciente para que éste se implique en el control de la enfermedad a través de la monitorización periódica de los niveles de glucosa; y la administración de terapias orales e insulina.

La FID insiste en este mensaje, ya que, en la actualidad, dos tercios de las personas que padecen diabetes en Europa no logran mantener sus cifras de glucosa en los niveles óptimos, a pesar de que existen evidencias científicas de que alcanzar este objetivo se traduce en una reducción significativa del riesgo de sufrir complicaciones como las cardiopatías, neuropatía diabética, retinopatía o patologías renales.

De hecho, existen estudios que demuestran que la disminución en un 1 por ciento de los niveles de glucosa en personas diabéticas está asociada a un descenso del 37 por ciento de las complicaciones microvasculares.

“El nuevo objetivo en relación con los niveles de glucosa en sangre de la Federación Internacional de Diabetes (6,5 por ciento) es difícil de lograr, aunque intentaremos hacerlo. Para ello, utilizaremos las nuevas directrices que permitirán mejorar los estándares de atención a nuestros pacientes en cualquier lugar de Europa. Con estas pautas podremos mejorar la calidad de vida de las personas diabéticas a través de la reducción de las complicaciones y de los costes sanitarios derivados de la enfermedad, que si no se vigilan devorarán los presupuestos correspondientes”, explicó el doctor Eugene Hughes, presidente de la asociación Primary Care Diabetes.

También la hipertensión

Pero, según se expone en la guía, los pacientes con diabetes tipo 2 y sus médicos no sólo han de atender a los niveles de glucosa en sangre; los especialistas que han elaborado el citado documento subrayan la importancia de vigilar la presión arterial y el colesterol en sangre.

En esta línea, los expertos aconsejan medir la tensión arterial anualmente y en cada visita rutinaria si el paciente está por encima de los objetivos deseados —

130/80 mmHg— y establecer una serie de cambios de estilo de vida en el paciente para rebajar los niveles altos de presión arterial, tales como la reducción de calorías, de la sal y el alcohol de la dieta y la recomendación de realizar ejercicio físico. En los casos de hipertensión en diabetes no complicada con proteinuria, los expertos consideran necesario iniciar el tratamiento farmacológico con las terapias disponibles, excepto los fármacos pertenecientes a la familia de los bloqueadores adrenérgicos-beta.

La guía de la FID, además, expone los métodos más coste-eficaces para la detección y el tratamiento precoz de las complicaciones de la diabetes tipo II — daño renal, pie diabético o pérdida de visión— y las pautas para el control de la enfermedad en niños y embarazadas.

Con el fin de que pueda adaptarse a cualquier país, independientemente de su nivel de desarrollo, los expertos han expuesto tres niveles de atención: la atención mínima —procura alcanzar los objetivos primarios en el manejo de la diabetes, pero está prevista para sistemas sanitarios con pocos recursos—; la atención estándar basada en la evidencia —apoyada en criterios de coste-eficacia y puede ser aplicada en los países con una Sanidad bien desarrollada— y la atención completa, que incluye las tecnologías y los tratamientos más avanzados que pueden ofrecerse a un enfermo de diabetes.

Un mal pronóstico

Según la FID, si se cumplen las estimaciones, durante los próximos 25 años la diabetes se convertirá en la mayor epidemia jamás sufrida por la humanidad. En la actualidad, sólo en Europa hay más de 25 millones de diabéticos y, en la mayoría de los países, esta enfermedad es una de las primeras causas de muerte por eventos cardiovasculares.